

Sermón 31-05-2020 – Serie: “Génesis, el Origen de todas las cosas”.

Versículos Claves de la Serie: Génesis 12.1-3

Título del Sermón: “Cambiando el Temor por la Fe”

Base Bíblica: Génesis 15

Hebreos 11.1

Bienvenida:

¡Qué bendición es para mí compartir con Uds este tiempo de reflexión en la bendita Palabra de Dios! Damos gracias al Señor porque nos ha provisto los medios para poder estar en contacto unos con otros a través del uso de la tecnología, en medio lo que nos toca vivir a nivel mundial. Oremos juntos antes de comenzar.

Introducción:

¿A qué le teme Uds? ¿A qué le temes vos?

Me gustaría que cada uno de Uds, allí donde se encuentra, piense en esta pregunta y la responda con sinceridad, porque hoy vamos a hablar de esto.

Haciendo una pequeña investigación sobre lo que la gente teme, me encontré con cosas bastante comunes y conocidas por nosotros.

Pero primero, sería conveniente tener un concepto sencillo de lo que es el **temor**:

Les comparto algunas definiciones que encontré:

- “Es una pasión del ánimo que lleva a un sujeto a tratar de escapar de aquello que considera arriesgado, peligroso o dañoso para su persona. El temor, por lo tanto, es una presunción, una sospecha o el recelo de un daño futuro.”
- “El temor es una emoción artificial que nos hace evitar o huir de situaciones de peligro imaginario. Un claro ejemplo es el temor que algunas personas tienen a animales totalmente inofensivos.”
- “Temor por otro lado (diferenciándolo del miedo), es la presunción o sospecha de un peligro, pero a diferencia del miedo, el temor no suele estar bien fundado. El temor puede ser descrito como una emoción artificial establecida alrededor de peligros no reales o imaginarios. Esta emoción es considerada limitante en comparación con el miedo, cuya finalidad es resguardar al individuo.”

Ahora bien, ¿cuáles son algunos de los temores más comunes? Hice una pequeña lista, que les puede resultar familiar:

- Temor a la muerte, propia o de un ser querido
- Temor a la enfermedad. Propia o de un ser querido.
- Temor al perder el trabajo. O no llegar a “fin de mes”
- Temor a envejecer. (mire sino las propagandas en los medios de comunicación)
- Temor a hacer el ridículo en público. (Hablando o actuando)
- Temor a comprometerse. (en distintos ámbitos de la vida)
- Temor a ser violentado, ya sea físicamente o emocionalmente.
- ¡Temor a que suene el teléfono y sea la suegra diciendo “¡Querido yerno, voy a pasar una semanita con Uds!” (También puede ser el temor de la nuera) ... jajaj.

No significa que las situaciones descriptas no vayan a suceder. ¡Algunos temores pueden ser muy reales, sobre todo lo de la suegra!, El punto no radica en su realidad o posibilidad de ocurrencia, sino en que estos temores nos pueden paralizar y distorsionar nuestra visión de la vida presente y futura. Podríamos decir de paso que el temor, muchas veces “paraliza los nervios de la fe”. (usando una analogía fisiológica)

Le puse por Título a la reflexión: Cambiando el temor por la Fe (duda por confianza).

Porque Justamente este es el tema de hoy, tomando como base el pasaje que nos toca en nuestro estudio de la Biblia: **Génesis 15**. Aquí vamos a ver los temores de Abraham y la respuesta de Dios ha los temores de Abraham, y también a los nuestros.

Quisiera que me acompañen en la lectura de Génesis 15, para lo cual he “contratado” un ayudante de lectura:

Leamos juntos: **(Lectura de Génesis 15 por Juanse Gómez)**

¡Muchas gracias ayudante!

Hace unos cuantos días atrás, dentro de este período de cuarentena, estaba teniendo una charla con una persona muy cercana que me expresaba su desaliento como consecuencia de que las cosas se habían vuelto más difíciles desde que decidió comprometerse más fielmente en obedecer a Dios. Y no solo es la situación de esta persona con la que hablé aquella noche. Esta es la experiencia de cada uno de los hijos de Dios a lo largo de la historia.

Creo que mucho de la confusión y el desaliento que se presenta en la vida del cristiano es porque no entendieron claramente el evangelio. Puede sonar duro, pero es un mensaje constante en la Palabra de Dios. Solo para citar un ejemplo que me parece más que suficiente, lea conmigo **Juan 16.33**, y escuche las palabras de boca del Señor Jesucristo a sus discípulos: **“Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo.”**

Esta es solo una pequeña pero suficiente muestra de la enseñanza clara de la Biblia con respecto al costo de ser obedientes al Señor.

Este pasaje en el evangelio de Juan ilustra muy bien la vida de Abraham. Hagamos un rapidísimo repaso:

Génesis 15 comienza con: **“Y después de estos sucesos” (15.1ª) ¿Cuáles sucesos?**

Lo que vimos hasta ahora:

Cap. 12 Dios llama a Abraham a salir de su tierra y su parentela a la tierra que él le iba a mostrar. Abraham obedece y llega a Canaán. ¿Qué sucede? “Hubo hambre en la tierra”. 12.10

Cap. 13. Abraham retorna a la tierra de Canaán luego de haber ido a Egipto, siendo “amablemente” escoltado hasta la frontera. Expresa públicamente que adora a Dios. ¿Qué sucede? Conflicto familiar con Lot y en la repartija de la tierra “sale perdiendo”.

Cap. 14: Estando en la tierra prometida, cuando aparentemente todo estaba tranquilo. ¿Qué sucede? Se ve envuelto en una guerra para socorrer a su sobrino Lot.

Un Momento, ¿Qué está sucediendo aquí? Cada vez que Abraham obedece a Dios... las cosas se ponen difíciles. Es lo que muchos podríamos pensar. Es tal vez lo que Abraham estaría pensando.

Pero lo que él no sabe, es que Dios estaba tratando con Abraham de manera especial, madurando su fe y su dependencia en la Palabra de Dios.

Estamos viendo la transformación de un “pagano idólatra” en un “héroe de la fe”. No me quiero adelantar a la aplicación de este pasaje, pero me resulta difícil no pensar en mi propia vida y darme cuenta de que en muchas ocasiones no puedo ver la mano de Dios obrando a través de las pruebas para madurar mi fe y dependencia en su Palabra. Puede resultar fácil para nosotros juzgar a Abraham, porque vemos el “final de la historia”, pero que bueno sería que por un momento “nos pongamos en sus sandalias” y aprendamos la lección aquí.

A. Los temores de Abraham:

Dios sale al encuentro de Abraham en una visión y trata directamente con los temores de Abraham.

¿Cuáles eran los temores de Abraham? El mismo capítulo nos da la pista:

1. **Descendencia. (Gn. 15.2-3)**
2. **Tierra. (Gn.15.8)**

Dios conoce lo que se agitaba en el corazón y la mente de Abraham.

1. **Descendencia:** Abraham había recibido la promesa de Dios que iba a hacer de él una gran nación (**12.2**), luego, más específicamente Dios le dice que su descendencia iba a ser como “el polvo de la tierra” (**13.16**)

Ahora, fíjese lo que estaba ocurriendo: Ha pasado bastante tiempo desde que Dios le dijo estas palabras. Él estaba envejeciendo y para colmo, su esposa era estéril. En el plano natural, ¿cómo se cumpliría esta promesa? La única opción que veía Abraham como posible era que su siervo Eliezer (un esclavo fiel nacido en su casa, o sea, de otra pareja de esclavos), heredara todo lo que le pertenecía, algo que se acostumbraba en esa cultura. O sea, tenía temor de que la promesa de Dios no se cumpliera literalmente a través de un hijo natural suyo).

Justamente el reclamo de Abraham es que no tiene hijos: mire por favor en **15.2-3: allí verbaliza su temor y sus dudas del cumplimiento de la promesa de Dios en relación a su descendencia.**

El otro temor de Abrahán:

2. **Tierra:** No solo había recibido la promesa de una descendencia, sino que también de posesión legal de una tierra muy basta. (**12.7, 13.14-15,17**)

Ahora, bien. ¿cuál es la situación al momento del comienzo del capítulo?:

Primero, Abraham no tiene un hijo propio y no ve manera de que esto pueda suceder naturalmente a menos que use un “plan B”. (y más adelante vemos que no era el plan de Dios. Dios solo tenía un “plan A” y lo iba a cumplir).

Segundo, no poseía nada, absolutamente nada propio de esta “esta tierra prometida”. Es más, ahora podía ser atacado a manera de “revancha” por los reyes que había derrotado cuando rescató a Lot. O sea, podía perderlo todo y hasta ser llevado cautivo en cualquier momento, por los que había derrotado o por cualquier otro que decidiera invadir la tierra donde estaba habitando. Mire nuevamente los versículos **7-8**.

Aquí tenemos básicamente, el resumen de los “temores” de Abraham.

Y Dios, trata con ellos de manera específica.

B. La respuesta de Dios a los temores de Abraham:

La respuesta de Dios comienza con una expresión que disipa todo temor. Dios comienza diciéndoles **“No temas, Abrán” (15.1b)** Es llamativo la simplicidad, pero a la vez la contundencia de la respuesta.

He oído decir y leído en alguna parte que hay unos 365 ó 366 “No temas” en la Biblia. Y puede ser así, yo no los he contado. ¡Pero sinceramente, para mí con uno es suficiente! Y para Ud. también debería serlo. **Porque no se trata de la cantidad de veces que se repita, sino de la persona que lo dice. ¡Y si viene de Dios, con una sola vez, debería sernos suficiente! Porque un “No temas de Dios” puede aplicarse a toda situación.**

Creo que es lo mejor que Abraham podía escuchar en ese momento.

1. **Al temor sobre la descendencia** Dios responde de manera firme y contundente: lea conmigo **15.4-5** Dios le está diciendo que quién le iba a “heredar” sería un hijo biológico suyo. Y no solo eso, Dios utilizó su Creación a manera de ilustración. Como hacía el Señor Jesucristo en sus enseñanzas, utilizando lo cotidiano para dar lecciones gráficas, Dios manda a Abraham a levantar su vista y mirar el cielo.

¡No alcanzaría a imaginar lo que sería la visión del cielo que estaría contemplando Abraham esa noche, pero debe haber sido maravillosa! ¡Tal vez una típica noche de oriente! Como suelen contar las historias para niños. Sin la contaminación lumínica que hoy tenemos, calculo que debe haberse contemplado un cielo asombrosamente bañado de estrellas. Y es justamente lo que Dios usa para reafirmar su promesa a Abrahán. Antes había usado el polvo de la tierra, ahora usa las estrellas, todo ello sinónimo de la gran descendencia que saldría de sus lomos.

Me hace pensar en que a veces Dios permite que se nos “haga de noche” para mostrarnos su Gloria. Es cuando se apagan las luces de la autosuficiencia y estamos en medio de la “noche”, que Dios alumbramos con su poderosa gloria nuestro camino. Es bueno que podamos mirar hacia arriba y considerar que el que nos dice “No temas” es el Creador de este vasto universo. (Salmo 19) y si puede “hacerse” cargo del Universo, también puede hacerse cargo de nuestros temores.

¡La respuesta de Abraham es la fe! El temor y la duda en esta situación queda disipada, y la Biblia dice que **“Abraham creyó al Señor y eso le fue contado por justicia.” 15.6**

Este es un pasaje clave en las Escrituras, que más tarde el Apóstol Pablo utiliza en su Carta a los Romanos y a los Gálatas para tratar el tema de la fe y la justificación delante de Dios; también Santiago utiliza este mismo pasaje para hablar de la fe y la justificación. Y también mucho más cerca nuestro, los reformadores hicieron énfasis en la justicia delante de Dios solamente por la fe utilizando éste y otros pasajes de la Escritura en conexión a esta gloriosa verdad revelada en la Palabra.

En la relación de Abraham con Dios hasta ahora había obediencia, adoración y renunciamientos. **Ahora vemos que la fe es la respuesta correcta a las promesas de Dios. (Hebreos 11.1)**

“Esa fe es esencialmente una convicción firme que mueve a uno a aceptar como realidad aquello que Dios promete y vivir conforme a esa realidad.”

Ante la respuesta de Abraham, **Dios le concede una nueva posición, una nueva condición**. Como vimos en Noé, al cual Dios consideró “justo”, ahora lo mismo sucede con Abraham quién también es considerado justo delante de Dios. Pero, ¿qué significa que le fue “contado por justicia”? ¿Qué implica “justicia” aquí?

Justicia es aquí la relación correcta entre el hombre y Dios, expresado de una manera simple. Es el ajuste de la conducta al modelo de Dios. Por parte de Dios es conceder esa relación, no teniendo en cuenta la pecaminosidad del hombre. **En el lenguaje del Nuevo Testamento, la justicia es el regalo de Dios en respuesta a la fe en Jesucristo.**

Romanos 5.1-2; Gálatas 2.6-18

2. **Al temor sobre la tierra:** Dios también le responde a Abraham. Hay tanto aquí que no alcanza el tiempo para analizarlo todo.

Abraham seguramente tendría fresco el recuerdo de la guerra en la que estuvo involucrado, como vimos anteriormente, y con temor a lo que podría suceder en un futuro próximo o lejano en materia de la posesión legal de la tierra.

Leímos que la visión en la que Dios habla con Abraham comienza con las alentadoras palabras: **“No temas, Abrán. Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.” 15.1b**

La imagen del escudo puede haberle resultado familiar a Abrahán y más, habiendo vuelto de una guerra donde seguramente vio muchos de ellos y hasta puede que él tuviera uno para defenderse de los violentos ataques en la guerra.

Lo asombroso de esta expresión es que Dios mismo se muestra como el escudo protector de Abraham. Este escudo es infinitamente mejor que cualquier otra cosa que él pudiera interponer para defenderse.

Muchas veces en la Biblia se hace referencia a Dios como nuestro escudo, y muchísimas de ellas en los Salmos (**Salmo 3.3, 5.12, 7.1, 18.2, 35, 28.7, 33.20, 84.9, 11, 89.18, 91.4, 115.9, 119.11**).

Abraham necesitaba seguridad y Dios se la estaba proveyendo, y para que Abraham no tuviera más dudas, decide hacer un Pacto formal con Abraham.

No tenemos tiempo suficiente para dar muchos detalles, pero lo que leemos desde el **v.9** en adelante del capítulo 15, **es la descripción de cómo se acostumbraba a realizar un pacto o un contrato formal entre dos partes en la cultura de la época según lo que nos muestran los eruditos en la materia.**

En definitiva, los animales eran sacrificados, partidos por la mitad, poniendo una mitad enfrente de la otra, con el espacio suficiente para que dos personas pudieran pasar entre las partes, ilustrando con esto que, si alguna no cumplía con su parte del trato, quedaría como ese animal. Luego se hacía el holocausto y parte de ese animal serviría como alimento en una comida ritual entre los contrayentes del pacto.

Dios da la orden a Abraham de preparar los animales, quién lo hace apropiadamente y espera a que Dios se presente para formalizar el pacto. **¡Pero lo más impresionante de esto y sintetizando el relato, es que Dios se compromete por ambos en este pacto!** No permite a Abraham pasar entre los animales, sino que induce a Abraham en un sueño profundo. (Semejante a la expresión usada en el relato de Génesis 2.21 con Adán y la formación de su mujer).

Abraham recibiría por gracia los beneficios del pacto donde Dios se comprometía por sí mismo a su cumplimiento! ¡Qué maravillosa gracia de Dios!

¡Y como si esto fuera poco, Dios le adelanta cómo llegaría al final de sus días y lo que sucedería con su descendencia y la tierra prometida!

¡Nuestro Dios conoce el final de toda la historia! Pero no solo la conoce, Él diseñó toda la historia. Tiene control absoluto de la historia.

Aplicaciones:

Quisiera que podamos tomar algunas breves aplicaciones para nuestra vida que se desprenden de nuestra reflexión en Génesis 15.

1. Dios conoce nuestros temores:

Lea el **Salmo 139** y se dará cuenta de la maravillosa realidad de que no hay nada que se escape del conocimiento de Dios. **Nada de lo que suceda le toma por sorpresa.** Lo vimos hace un tiempo cuando estudiamos sobre los atributos de Dios. **¡Él es Omnisciente!** Lo sabe todo, pasado, presente y futuro. **Esto debe producir paz en nuestro corazón.** Recuerdan que leímos **Juan 16.33**, allí Jesús comienza diciendo que les adelanta lo que va a suceder para que tengan paz.

2. Dios no nos reprocha por nuestros temores:

Yo no veo que Dios condene a Abraham por temer. Y esto me lleva a considerar que Dios es paciente con nosotros y quiere que aprendamos a confiar en él, y expresarle con sinceridad lo que hay en nuestro interior. **Hebreos 4.16:** **“Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para la ayuda oportuna.”**

3. Dios cambia nuestros temores por Fe.

Dios no disipó los temores de Abraham con vagas declaraciones que le calmarían momentáneamente, sino con certezas basadas en su propia Persona. En quién es Dios.

Dios dijo a Abraham en **Gn. 15.7:** **“Yo Soy el Señor”.** **Dios hizo un pacto con Abraham no sobre la base de la capacidad de Abraham de cumplir con todos los “requerimientos” para ser digno de la confianza de Dios, sino sobre la base de quién es Dios mismo. Él es el Soberano Señor del Universo, Creador de los Cielos y la tierra. Omnipotente. Su Escudo protector. (Efesios 6.16)**

Cuando Abraham creyó en la Palabra de Dios, Dios lo justificó como vimos anteriormente, lo colocó en una relación correcta con Él. **Es la gracia de Dios que disipa el temor y nos lleva a creer en Él y esa fe en Él nos coloca en una posición correcta con Dios. Y con esa posición, somos también herederos con Cristo de las promesas de Dios.** (Juan 1.12, Romanos 8.15-17)

4. Dios está en control de la historia.

Dios “adelanta” a Abraham lo que iba a suceder, mostrando así que nada le toma por sorpresa. ¡Puede confiar en Dios porque Él conoce la historia completa!

¡Dios no está sentado en el borde de una nube en el cielo comiéndose las uñas y pensando cómo hacerle frente al problema del coronavirus! ¡No! Claramente no está asustado, ni inquieto por esto, o por cualquier otra cosa hoy o en el futuro.

¡Cuando Dios dice “no temas”, lo mejor que puede hacer es no temer!! Mire, a veces leemos Romanos 8.28-39 un tanto de manera romántica, si vale la expresión. ¡Huy que bonito! Pensamos, nada nos puede pasar y es algo así como un seguro contra incendios. Sin embargo, no dice eso. **Lo que dice es en esencia, que nada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús.**

¿Podemos enfermarnos?, sí, es posible. ¿Podemos perder nuestro empleo?, sí. ¿Podemos morir?, sí. ¿Puede algo separarnos del amor de Cristo y de nuestra herencia en Él?, Un rotundo No!

Entonces, No temas. Dios es tu Escudo. Lo más valioso de nuestra herencia no es lo que podamos retener en este mundo caído. Es lo que tenemos en Cristo.

Conclusión:

Permítanme unos minutos más, para hablarles a aquellos que no han creído en Jesucristo como Señor.

Con respecto al temor, me gustaría que leyera conmigo el siguiente pasaje en el evangelio de Lucas 12.4-5:

“Amigos míos, yo les digo a ustedes que no deben temer a los que matan el cuerpo, pero más de eso no pueden hacer después.

Yo les voy a enseñar a quién deben temer: Teman a aquel que, después de quitar la vida, tiene el poder de arrojarlos en el infierno. Sí, a él ténganle miedo.”

¡Un momento! ¡Puede decir Uds! ¿No quedamos en que no debemos temer y ahora lee que debemos temer? Sí. El pasaje es claro, Jesús está en consonancia con toda la enseñanza de la Palabra de Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis, aunque hasta ese momento no se había escrito.

Él les está diciendo que no deben temer a los que matan el cuerpo, como lo más extremo que pudiera pasarles, porque solamente pueden llegar hasta ahí con el permiso de Dios.

¡Pero que al que de verdad debemos temer es a Dios mismo!!!! ... ¿Cómo puede ser esto?...

Sí, es así como lo escuchó. Los hombres o las situaciones solo pueden afectarnos de manera temporal, pero una incorrecta situación delante de Dios nos expone a la condenación eterna por nuestro rechazo de creer en Jesucristo.

Juan 3.16, puede que sea unos de los versículos bíblicos más conocidos de la Biblia, pero permítanme decirles que ese versículo está en un contexto más amplio y es bueno tenerlo en cuenta:

Leemos **Juan 3.16-18**

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Entonces, si no está en correcta relación con Dios, créame que está en serios problemas. **Está bajo la ira y la condenación de Dios por no creer en Él.**

El No temas de Dios es aplicable a Ud. o a cualquier ser humano cuando está en una correcta posición delante de Dios. (Romanos 5.1)

Hoy le animo que creer en Jesucristo como su Señor y Salvador. Es la **“Puerta de Entrada”** (Juan 10.9) a una vida libre del dominio del pecado y del temor que éste conlleva.

Amén.

Bibliografía:

- Biblia Reina Valera Contemporánea. Sociedades Bíblicas Unidas- 2012
- Comentario Bíblico Mundo Hispano. Génesis.
- Comentarios de la Biblia de Estudio MacArthur. Génesis.
- Estudios de Génesis. Pr. Steven Davey. Ministerio Sabiduría para el corazón.